

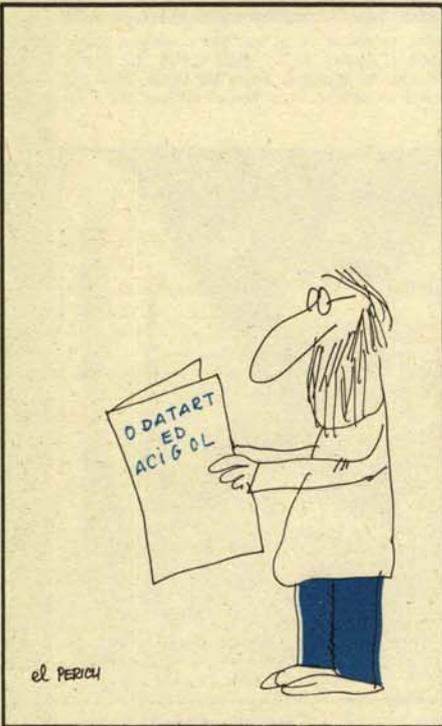
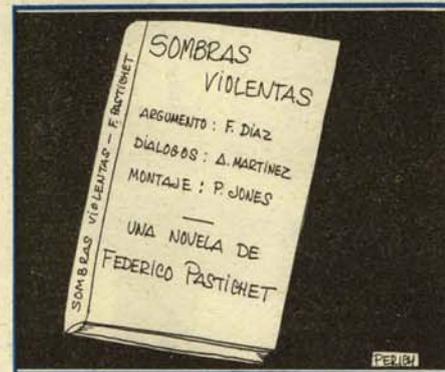


HERMANO BESO

"Mi novio me ha besado", relata la adolescente. Y comenta: "Fue horrible". "Tal vez una pasajera sensación de rechazo...". "No: el guardia de parques y jardines. Y un caballero que pasaba por allí. Y una señora que tapó los ojos a sus dos hijitos, pobres imbéciles". No me lo creo, y digo: "Hermana joven, eso era antes...". "Es que ahora es antes". Parece, según me explica, que hay un problema de tiempos simultáneos: los viejecitos nos creemos que ahora es ahora, los jóvenes están seguros de que ahora es antes, y eternamente igual. Raro, raro. Trato de justificar a la sociedad: "Es que, quizá, al aire libre...". "Y, ¿quién le ha dicho a usted que el aire es libre?". "¡Se ha dicho siempre!". "Pero siempre no es ahora". "¿No decía usted, hermana joven, que ahora es antes?". "Sí, pero sólo para lo que no conviene". "Con esos sofismas no llegará usted a nada...". "Yo sólo quiero llegar a que mi novio me bese, y yo a él, y santas pascuas...". "Debía haber besaderos en la ciudad...". "Usted es un tecnócrata, y un sádico anal. De los que cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa. ¡Usted sí que no llegará nunca a nada!". "Ya he llegado a nada. Y me ha costado un considerable trabajo". "De todas maneras, yo no he venido aquí a discutir con usted, sino a contarle lo que me ha pasado para que usted, a su vez, lo cuente en el periódico".

Ya lo cuento. El hermano beso sigue proscrito. Los hermanos vigilantes de parques y jardines siguen llamando "cochinos" a los hermanos novios. Y pasa un señor y alza su bastón y amenaza con descargarlo sobre las adorables costillas y caderitas. Será el marqués de Sade. Y grita: "¡Que hay criaturitas delante!". Y las criaturitas lloran al sentir la mano de la hermana madre en sus ojos. ¡Un escándalo! Y yo voy y lo cuento, pero no sé a quién se lo estoy contando ni para qué. Es la ventaja de escribir en los periódicos: que uno está seguro de que no va a cambiar la sociedad. Escribe para convencidos.

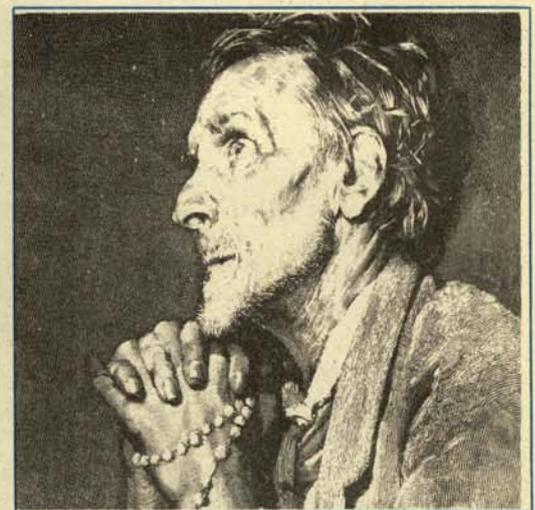
Miro a la adolescente airada que aún sigue relatándome su historia de beso y rabia. Pienso que, a lo mejor, dentro de unos años, pasea por el mismo parque con dos niñitos, verá unos novios que se besan y gritará despavorida mientras reuerce las cabecitas tiernas para que sólo vean un arbusto. Porque a lo mejor entonces, el futuro, será también antes. ■ HERMANO FRANCISCO.



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Ni tú ni yo tenemos edad para eso, Lolita.



—¡Señor!: que el incremento de este mes no sea más de uno coma siete cuatro.

